

EL PAPEL DEL ENTRENADOR EN LA TRANSMISIÓN DE VALORES

José Lombo Rodríguez. Psicólogo. Col. CL-2051

Uno de los comentarios mas oídos en la actualidad tanto a padres, educadores, entrenadores, intelectuales, gobernantes... es la *falta de valores*. Una falta de valores por parte de los chicos y chicas en edad escolar. Por supuesto la responsabilidad de tal supuesta carencia se acaba diluyendo entre unos y otros negando, dependiendo de que parte sea la que expresa la queja, la responsabilidad que le pudiera tocar descargándola sobre el resto.

El asunto en sí tiene mucha enjundia ya que es cierto y razonable pensar que no toda la responsabilidad pueda achacarse a unos u otros.

La presente exposición trata, si ello es posible, de arrojar un poco de luz -que no soluciones- al nuevo "Problema de los Valores" y por otro facilitar al entrenador su tarea dotándole de algunas estrategias que le permitan aportar su granito de arena.

Empezaremos por "coger el toro por los cuernos". Vayamos al origen de la discusión: *La falta de valores*.

¿Cuándo hablamos de falta de valores y a qué nos estamos refiriendo?, ¿qué entendemos por valores?, ¿todos entendemos lo mismo?, ¿de cuántos valores hablamos? Las preguntas que pueden surgir a la hora de intentar abordar el asunto son tantas y las respuestas tan ambiguas que podemos dar por cerrada la discusión sin apenas haberla empezado. Comencemos por hablar un lenguaje común.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR VALORES?

Aglutinando las diferentes orientaciones podemos decir que se refieren a una excelencia o a una perfección. Por ejemplo, se considera un valor decir la verdad y ser honesto; ser sincero en vez de ser falso; es más valioso trabajar que robar.

Son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el comportamiento humano hacia la transformación social y la realización de la persona.

Son guías que dan determinada orientación a la conducta y a la vida de cada individuo y de cada grupo social. Los valores en si mismos no existen sino que es la persona la que le da significado y grado de verdad.

Los valores son producto de cambios y transformaciones a lo largo de la historia. Surgen con un especial significado y cambian o desaparecen en las distintas épocas. Por ejemplo, la virtud y la felicidad son valores; pero no podríamos enseñar a las personas del mundo actual a ser virtuosas según la concepción que tuvieron los griegos de la antigüedad. Es precisamente el significado social que se atribuye a los valores uno de los factores que influye para diferenciar los valores tradicionales, aquellos que guiaron a la sociedad en el pasado, generalmente referidos a costumbres culturales o principios religiosos, y los valores modernos, los que comparten las personas de la sociedad actual.

De la misma forma el deporte refleja los valores culturales básicos del marco cultural (contexto normativo) en el que se desarrolla y actúa como un “ritual cultural” o transmisor de valores. Si en el marco cultural priman valores como el individualismo, estéticos sobre higiénicos, etc., el deporte poco a poco los irá absorbiendo lentamente.

Vemos por tanto que los valores son producto de una sociedad o grupo normativo concreto. Son normas que han de seguirse y que el no cumplimiento supone para el individuo unas consecuencias desagradables y/o la salida del grupo.

El elemento fundamental en la transmisión de normas (valores) ha sido tradicionalmente la familia. Hoy vemos como ésta ha cambiado su concepción tradicional y la fuerza que ejerce sobre sus individuos es menor. Es menor el tiempo dedicado a supervisar el cumplimiento/transmisión de las normas. Mención aparte merece el hecho de que a veces son los propios padres los que han cambiado de valores y donde antes se confiaba en el buen hacer y criterio de maestros y educadores hoy se les “recuerda” el “a mis hijos los educo yo”. Así vemos padres en cualquier cancha deportiva reprochando a veces al entrenador que su hijo no juegue o increpando a los adversarios como si de una cuestión de honor se tratase.

¿CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS VALORES?

¿Qué hace que algo sea valioso?

La humanidad ha adoptado criterios a partir de los cuales se establece la categoría o la jerarquía de los valores.

Algunos de esos criterios son:

(a) **Durabilidad:** los valores se reflejan en el curso de la vida. Hay valores que son más permanentes en el tiempo que otros. Por ejemplo, el valor del placer es más fugaz que el de la verdad.

(b) **Integralidad:** Cada valor es una abstracción íntegra en sí mismo, no es divisible.

(c) **Flexibilidad:** Los valores cambian con las necesidades y experiencias de las personas.

(d) **Satisfacción:** Los valores generan satisfacción en las personas que los practican.

(e) **Polaridad:** Todo valor se presenta en sentido positivo y negativo; todo valor conlleva un contravalor.

(f) **Jerarquía:** Hay valores que son considerados superiores (dignidad, libertad) y otros como inferiores (los relacionados con las necesidades básicas o vitales). Las jerarquías de valores no son rígidas ni predeterminadas; se van construyendo progresivamente a lo largo de la vida de cada persona.

(g) **Trascendencia:** Los valores trascienden el plano concreto; dan sentido y significado a la vida humana y a la sociedad.

(h) **Dinamismo:** Los valores se transforman con las épocas.

(i) **Aplicabilidad:** Los valores se aplican en las diversas situaciones de la vida; entrañan acciones prácticas que reflejan los principios valorativos de la persona.

(j) **Complejidad:** Los valores obedecen a causas diversas, requieren complicados juicios y decisiones.

¿CÓMO SE CLASIFICAN LOS VALORES?

¿Cuántos tipos de valores existen?

No existe una ordenación deseable o clasificación única de los valores; las jerarquías valorativas son cambiantes, fluctúan de acuerdo a las variaciones del contexto. Múltiples han sido las tablas de valores propuestas. La mayoría de las clasificaciones propuestas incluye la categoría de valores éticos y valores morales. Ética se refiere a conducta y Moral a costumbres. Conducta consigo mismo y conducta con respecto a los demás. No obstante, se debe tener claro que en todo momento nos estamos refiriendo a normas. Éstas pueden clasificarse de la siguiente manera.

Cuando hablamos de normas podemos referirnos a:

- Destrezas. Y estaríamos hablando de “normas técnicas”.
- Los demás. Y estaríamos hablando de “normas morales” (valores).
- Las cosas. Y estaríamos hablando de “normas estéticas”.

Dejando aparte las estéticas (desborda nuestro objetivo), diríamos que cuando estamos entrenando estamos enseñando normas técnicas; defender, contraatacar, replegarse, pasar el balón... Se pueden descomponer en partes y repetir cuantas veces sean necesarias hasta que el nivel de ejecución sea óptimo (aquí el talento juega un papel clave).

Cuando queremos que el equipo tenga una actitud de grupo, ante sí mismos, el contrario, el público, etc. estamos hablando de normas morales. Las normas morales no se pueden entrenar ni enseñar, sino transmitir y se adquieren por experiencia y por confrontación con otras normas y en último término por la eficacia de ambas. Y este es un punto crítico en nuestra discusión. Solamente se mantendrá un valor si este es eficaz, si realmente se vive como útil; en definitiva, como verdadero. De ahí que los valores cambien. No es que los muchachos de ahora no tengan valores. Es imposible vivir en una comunidad sin valores porque estos son los que dan valor al grupo. Lo que ocurre es que los chicos hoy en día tienen otros valores, valores que no han sido transmitidos por el grupo sino por elementos “extraños” por así decirlo. Son las grandes multinacionales que se sirven de sus mensajes para inculcar a través de ellos sus mensajes y el discurso netamente individualista que predomina en los ámbitos normativos. Hemos pasado de “bebe poca-cola” a “sé único, siente la libertad, sé tu mismo bebiendo poca-cola” y así millones de personas son “únicas” bebiendo poca-cola. También asistimos a una época del “consígalo sin esfuerzo”, “manténgase siempre joven”. Poco importa que estos mensajes estén alejados de la realidad si se asumen como verdaderos. Porque cuando algo se asume como “Verdad” no se cuestiona, se acepta y se transmite como propio y deseable. La conducta social, y pocas no lo son, es un ajuste a una norma. Veamos pues como se configuran los valores.

¿CÓMO SE FORMAN LOS VALORES?

Podríamos analizar tres vías fundamentales de adquisición de valores. A saber:

- 1) Como respuesta a una necesidad básica.

Las primeras creencias o valores surgen de la necesidad de ser querido y aprobado por los padres-figuras relevantes. El ser humano es el animal que

mayor período de infancia tiene y por tanto el que mayor tiempo de cuidados tiene. Por tanto, uno hace lo que sea necesario para mantener cerca esas fuentes de protección y afecto. Así se acepta como “bueno-verdadero” aquello que los padres-figuras relevantes así consideran; la forma de trabajar, de encajar el sufrimiento, los errores, lo que se puede decir y lo que no, la confianza que uno debe tener en sí mismo y en los demás. Parte de las reglas que uno adquiere en la infancia van cargadas de valor como honesto, responsable, inteligente y sus contrarios y según ellas uno se define así mismo ante sí y ante los demás.

2) Por la necesidad de pertenecer a un grupo.

Para asegurarse la aceptación del grupo uno aprende a vivir de acuerdo con las reglas y creencias del grupo y estas rigen áreas como la forma de relacionarse con el sexo contrario, de afrontar la agresión, lo que se debe al grupo y lo que se debe al resto de la comunidad. Ser o no aprobado por el grupo de iguales dependerá del grado de aceptación a las normas de este. Poco importa que sean o no razonables sino que el grado de verdad de éstas dependerá de la necesidad que se tenga de pertenecer al grupo.

Es esta la vía que mejor va a permitir al entrenador de base transmitir valores que permitan al niño desarrollarse con autonomía y libertad. Los valores que han de transmitirse pueden ser cooperación, honestidad, respeto, responsabilidad, tolerancia, unidad, paciencia y capacidad de trabajo duro.

3) Por la necesidad de bienestar emocional y físico.

Hace referencia a la necesidad de protegerse de emociones dolorosas como el daño o la pérdida y la necesidad de sentirse físicamente seguro, sano. Cuando antes hablaba de los mensajes publicitarios del “consígalo sin esfuerzo”, “manténgase siempre joven” es ésta la vía que las multinacionales utilizan. Aquí entra en juego toda una serie de justificaciones de la propia conducta para mantener esa protección. Así, si perdemos el partido es por culpa del árbitro no porque hayamos jugado mal o seamos un equipo mediocre. El problema que presentan las justificaciones es que impide al individuo/equipo tener bajo su control la situación; es decir, si asumimos que hemos perdido porque no jugamos bien podremos enfrentarnos cara a cara con los errores cometidos e intentar subsanarlos. Sin embargo, si ha sido culpa del árbitro quedaremos una y otra vez a merced del árbitro que nos toque en suerte.

TIPOS DE VALORES EN EL CONTEXTO DEPORTIVO

Como hemos visto antes los valores que imperan en una sociedad en un momento dado se van “filtrando” en el deporte poco a poco. La lista de valores que están implicados es amplia; cooperación, respeto, tolerancia... pero aquí analizaremos aquellos que están directamente relacionados con la práctica deportiva.

Dividiremos los valores en intrínsecos y extrínsecos, no siendo ni unos ni otros más importantes, sino que dependerá del momento deportivo en el que nos encontremos, es decir, deporte base o deporte de alta competición.

Considero que es prioritario para el entrenador de base incidir en los primeros, intrínsecos, pues de una buena asimilación de éstos dependerá el rendimiento futuro del deportista si llega a la alta competición; momento en el que los extrínsecos cobrarán necesariamente mayor importancia (ganar campeonatos, trofeos, sustanciosas cantidades de dinero para el club y/o jugador...).

VALORES INTRÍNSECOS

- Valor lúdico-hedonístico.

Este es fundamental para el inicio y mantenimiento de cualquier práctica deportiva, especialmente en edades escolares. El juego ocupa gran parte del tiempo en la vida de los niños y es el papel eminentemente reforzante del juego el que impulsa a un niño a practicar un deporte. Como entrenador se ha de ser consciente de que el niño aprende jugando mientras aprende a jugar. Es el primer valor que tiene que tener en mente un entrenador de base, porque va a facilitar que el niño aprenda las reglas del juego de una forma consistente y con posterioridad soporte la rutina de los entrenamientos. ¿Cuántos niños han abandonado la práctica deportiva porque se aburren o porque el entrenador les chilla? ¿Cuántos talentos se han perdido para un deporte y han despuntado brillantemente en otro por culpa de un entrenador demasiado “espartano”?

No se debe olvidar que la práctica deportiva se mantiene porque uno experimenta placer llevándola a cabo. Es, en muchos casos lo que anima a elegir una u otra práctica deportiva. En la vida adulta va aparejado al concepto de ocio. Se trata de hacer algo por el mero hecho de experimentar placer al hacerlo.

- Valor competitivo.

No cabe la menor duda que practicamos deporte por su valor competitivo. Para que este adquiera propiedades de valor positivo ha de incidir inicialmente en la

autosuperación. Se debe fomentar en el niño mediante el trabajo continuo, la paciencia, para que pueda experimentar saludablemente su mejoría. El niño debe percibir a su entrenador como una figura eminentemente reforzante y éste haría bien en tener una “vara de medir” individualizada para cada jugador. El primer contrincante al que uno se enfrenta es uno mismo. Luego vendrá el enfrentamiento con el otro, que será el referente de su calidad relativa.

Si el entrenador incide especialmente en este valor desatendiendo el anterior (lúdico-hedonista) no conseguirá que el deportista se habitúe al estrés sino que lo sensibilizará y cada vez el esfuerzo psicológico de tener que enfrentarse a una derrota mermará sus potencialidades.

Resulta absurdo contar con un equipo mediocre y arengar a los chicos a ganar como sea con frases vacías del estilo “somos los mejores”, “les vamos a dar una paliza”, etc. Sin embargo, será más efectivo partir de lo que hay (principio de realidad) y decir por ejemplo “no somos los mejores, pero hemos entrenado duro y si nos compenetramos bien todos, podemos ganarles”. Con ello fortaleceremos el valor de la cooperación y el sentimiento de equipo. De la otra manera los chicos acabarían buscando un “culpable” de la derrota debilitando a todo el equipo en futuros partidos y fortaleceremos un desarrollo anormal de las individualidades.

A menudo se suele priorizar este valor en detrimento del valor lúdico alegando que de lo que se trata es de ganar; que se trata de que unos ganen a los otros. Bien, en absoluto debe mantenerse este planteamiento en el deporte base. En la práctica clínica he podido observar como deportistas de alto nivel demandan apoyo psicológico para mejorar su rendimiento. Al analizar su situación es común encontrar, por un lado, expresiones del tipo “es que ya no me divierto”, y por otro, problemas que no tienen que ver estrictamente con la práctica deportiva como trastornos de la alimentación o ansioso-depresivos “me agobia pensar en que tengo que ir a entrenar”. Esto suele suceder en parte por un exceso de presión de los factores extrínsecos y sobre todo porque no ha quedado suficientemente consolidado el valor lúdico-hedonista de la práctica deportiva.

Por tanto, es importante para un deportista de alta competición mantener cierto distanciamiento de los valores extrínsecos a la práctica deportiva. Si ha consolidado adecuadamente los intrínsecos tendrá un colchón de protección para su autoestima que además le permitirá superar las numerosas situaciones de estrés al que la alta competición le somete necesariamente. Si no, no se llamaría *alta* competición.

- Valor higiénico.

Estaría encuadrado dentro de los valores para la salud que contribuyen decisivamente a la formación integral del niño. Se debe favorecer la formación de actitudes de respeto y cuidado hacia el propio cuerpo y desarrollar hábitos higiénicos en los más pequeños.

Aquí hay que tener mucho cuidado con los valores fomentados por todo el entramado comercial en el que la línea *salud-culto al cuerpo* es cada vez más fina. No es lo mismo dormir unas horas determinadas, no consumir tóxicos que tomar a todas horas bebidas isotónicas o ponerse la rodillera mas cara del mercado (por poner un ejemplo) para estar bien hidratado y evitar lesiones. Como tampoco es lo mismo pasar horas y horas en el gimnasio de moda y ser el más equilibrado físicamente.

VALORES EXTRÍNSECOS

Aquí hacemos referencia a los que están presentes no cuando el deportista realiza la actividad física explícitamente sino a aquellos que vienen determinados por el entorno cultural. A menudo están presentes presiones de tipo económico, social e incluso hasta político. Por lo general priman el individualismo, el exceso de competitividad y las situaciones de estrés que rayan lo nocivo que de alguna manera contravienen los valores antes citados pero siguiendo el principio de realidad no debemos dar la espalda a esta realidad y trataremos que ambos tipos de valores coexistan de la forma mas equilibrada posible especialmente cuando hablamos de la alta competición en la que precisamente los valores extrínsecos priman de manera extraordinaria.

LOS VALORES EN EL CONTEXTO DEL PROGRAMA DE “DETECCIÓN DE JÓVENES TALENTOS”

Como valor inicial y utilizando como vía de adquisición de valores la anteriormente comentada *necesidad de pertenencia a un grupo* incidimos en la idea de (equipo, selección nacional...). Además, posee la característica de *trascendencia* anteriormente comentada que llegado el momento permite al individuo sobreponerse a adversidades que de otra manera no toleraría. Se trata de poder llegar a formar parte de los mejores, los elegidos para representar al club, región o país. Deportivamente es a lo que más alto se puede aspirar especialmente cuando hablamos de competiciones. Tratamos que asuman la idea de que mientras estén aquí nos representan a todos, incluso cuando salen a darse un paseo por el pueblo. No son solamente individuos, forman parte de una comunidad elitista integrada en una concentración.

Tiene un papel relevante, no puede ser de otra manera, el grado de ajuste que los jugadores tienen a las normas técnicas, donde obviamente el talento es primordial. Aquí es necesario aclarar que el talento no se refiere exclusivamente a un alto grado de dominio de las normas técnicas pues no se trata de deportistas que realicen un deporte individual, es un equipo y el resultado final en la competición dependerá de cómo interactúe el equipo en su totalidad.

Se les concientiza de que no todos podrán vestir la camiseta nacional (por ejemplo) y también se les deja claro que no van a existir concesiones; no por jugar en un equipo relevante lo tendrán más fácil. Dicho de una forma metafórica, “se les despoja de sus medallas”. Aquí tendrán que demostrar día a día que realmente se han hecho merecedores del prestigio de pertenecer en un futuro a la selección nacional. Diversos estudios demuestran que aquello que se consigue con esfuerzo es mucho más valorado que aquello que se consigue sin esfuerzo (Aronson).

Se tienen en cuenta muchos factores, no solamente los estrictamente técnicos. Algunos ejemplos son la capacidad de superarse, de tolerar el estrés de muchas horas de entrenamientos y de la propia naturaleza de la concentración (unos pocos serán los propuestos para integrarse en la selección nacional), la visión de equipo, el despunte de la individualidad en los momentos oportunos, la disciplina, necesaria en todo gran equipo.

Obsérvese que el objetivo es configurar las futuras selecciones nacionales y que por lo tanto se buscan individuos capaces de estar a la altura de tales circunstancias y esto nos obliga a conjugar muy bien los valores intrínsecos y extrínsecos que antes he mencionado.

Entre los dos valores intrínsecos comentados el interés se centra en lo relativo a la competitividad en detrimento del valor lúdico-hedonista pues, en este caso, se les supone (de otra manera no estarían aquí). La finalidad es llegar a la alta competición no al “alto disfrute”. No se debe confundir la concentración de tecnificación con un campamento de verano donde se viene exclusivamente a divertirse o como premio por ser un buen jugador de club.

Tampoco se desatiende el valor higiénico. Los jugadores cuentan con la atención del un médico, fisioterapeuta y psicólogo que atienden cualquier demanda que pueda surgir, así como unos menús adaptados a sus necesidades. Con ello los deportistas se concientizan de la necesidad de atender a otras variables que no sean las exclusivamente técnicas.

Referencias bibliográficas y lecturas recomendadas.

- Aronson, Elliot. *El Animal Social*. Madrid. Alianza Editorial.
- Denis Santana, Lourdes. *Ética y docencia*. Caracas. Fedupel (Serie Azul). 2000.
- Fuentes Ortega, J.B., "*Introducción al concepto de conflicto de normas irresuelto personalmente como figura antropológica (específica) del campo psicológico*", *Psicotema*, vol. 6, nº 43, pp 421-446, España, 1994.
- Gómez Rijo, Antonio. *Deporte y moral: los valores educativos del deporte escolar*.. <http://www.efdeportes.com/> Revista Digital - Buenos Aires - Año 6 - N° 31 - Febrero de 2001
- Hutchens David. *El rebaño que aprende*. Madrid. Griker Orgemer. 2002
- McKay y Faning. *Autoestima. Evaluación y mejora*. Barcelona. Martínez y Roca 1991
- Skinner. B. F. *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*. Méjico. Trillas. 1991
- Willian Golding. *El señor de las moscas*. Madrid. Alianza Editorial